

TEXTOS Y GLOSAS

La filosofía de la creación

INTRODUCCION

Procurando no salir del diálogo e información propongo un ensayo con puntos a examinar. Las interpretaciones pretenden enraizarse tanto en escritos como en hechos, deducciones e investigación.

El mundo, universo, creación, Humanidad... están a la vista presentando mutaciones continuas y diversas, singulares y extraordinarias.

Quizá allá por los quince mil millones de años existiese el Big Bang, Cataclismo, Movimiento, Revolución, Separación, Lucha, Personalidad, Comienzo y Tiempo. Las teorías religiosas, las tradiciones y literaturas de diferentes Pueblos expresan el Origen conforme a las circunstancias en que viven o han tenido que vivir. Unos hablan de cierta Madre del Universo, del Bien y del Mal, de divinidades que sufren, del Zen y desde la Antigüedad también se ha creído en el Dios Unico Creador.

JHWH ADONAI, Padre del Alfa y Omega, que hagan nuestras manos, ha revelado la Palabra y la Humanidad camina con sentido de lo Eterno.

CREACION

Verbo y Literatura griega

“En el principio existía el Verbo, se lee en el Evangelio de san Juan, y el Verbo estaba cabe Dios y el Verbo era Dios... Todas las cosas fueron hechas por El y sin El nada se hizo de cuando ha sido hecho”¹.

Las Iglesias de Asia Menor, en especial Efeso, conocen el texto. Gran parte de la mitología y pensamiento oriental había transitado por las ciudades de la Región. Las Tradiciones populares transformadas o acomodadas al modo de ser de pueblos griegos o llegados a Grecia, en gran parte, habían

1. Evg. de San Juan, I, 1-3.

sido conocidas en Anatolia. Las tropas de Jerjes, Darío y muchas otras como los emigrantes egipcios, libios, cretenses, no sólo entraban en Grecia.

Las Ideas, el Demiurgo, el Platonismo, Aristóteles con la Materia y Forma, la Atenea que nace de la Cabeza de Júpiter, la Madre Demeter, el Universo del Olimpo y de Delfos, de la Ciudad de Júpiter como otras educan e informan. El Verbo, Palabra, Idea, Imagen, Logos, Forma..., aunque caemos en un Neoplatonismo. Aunque las cosas “fueron hechas por El” cualquier aristotélico lo hubiese aceptado y no por ello dejaba de defender que la Materia era eterna.

Una causa para Aristóteles produce efectos conforme a la Forma y Materia que le es peculiar y caso sea eterna cuanto le sigue de alguna manera está incluido en la misma eternidad aunque con un antes y un después o tiempo.

COMIENZO

“Elojín crea Comienzo, Cielos y Tierra”².

Traducido de otra manera: Elojín crea el Tiempo, el Espacio y la Materia.

Elojín crea de “nada”³ y comienza el Comienzo o Tiempo. La Biblia no habla de un antes y después, ni tampoco de “vestigio de eternidad”, como diría san Agustín y sí de Comienzo, ser que anda, se mueve, transforma y asocia, dialoga y relaciona. Sin el Movimiento no habrá continuación de vida cuyo Origen es el Comienzo o Alfa. La llegada al Omega necesita pasar por otras letras en el Tiempo contando con el Espacio y Materia que la presenta a este Mundo.

Es posible que el Comienzo fuese en las estrellas y que seamos herederos de unos átomos llegados a la biosfera. Sabemos que un biólogo es capaz de investigar sobre el futuro genético de las personas y quizá un día decidan que los humanos serán de tal talla previendo igualmente las enfermedades. Tales adelantos en nada cambian el texto bíblico que enseña la existencia de ciclos o cambios hablando de Siete Días en los que está incluido el Día de descanso. La razón social y de gobierno teocrático imponían una Tradición eficaz.

YHWH ADONAI ES, no tiene un Comienzo y tampoco transformación. La Humanidad ridiculiza el pensamiento cuando pretende probar la

2. Gen I, 1.

3. II Mac VIII, 28.

existencia de YHWH. Él ES y nosotros somos un antes y después con cierta chispa que llamamos divinidad. El Tiempo no ES y sí está siendo, generando, pariendo...

Corresponsabilidad

La interdependencia es una regla de vida o sobrevivida. El Movimiento, el Comienzo y el Tiempo miden el quehacer en el Espacio y con la Materia. Las interrelaciones conducen a la corresponsabilidad. Uno poco hace sin el otro y el adelanto genera beneficios comunes.

La corresponsabilidad hoy no es equitativa, pero de vez en cuando la opinión o clamor general levantan el grito en el cielo, porque el peligro está a la puerta.

Lo que en una época es escándalo, en otra, la sociedad lo calla. Criticamos la quema de campos, la tala de la selva, la acumulación de restos nucleares... La crítica es válida para muchos, pero quienes no tengan capacidad para hacerse obedecer o escuchar, tendrán que someterse.

Fácil es criticar siempre y cuando nada cueste. Se barre la basura para la puerta del vecino quien deberá aterrarse, porque caso grite, una escoba le cierra los ojos y miles de morales le aconsejan callar.

La corresponsabilidad, dado que existe una creación y un mismo Comienzo, exige equidad, orden, justicia y obligación de hacer la vida en armonía.

La educación separada de este mundo y Tierra, a la que se le introdujo la enseñanza del mal, del "pecado original" y de relaciones acusadoras de la Divinidad, ha conseguido separar al hombre del hombre, a la Humanidad de la Creación y culpar a Dios de caprichos, debilidades, prejuicios, enfermedades, desilusiones...

El maniqueísmo continúa haciendo estragos como también lo hacen las enseñanzas de quienes peroran que las "cosas" están al servicio del hombre.

Lo creado, cuanto vive, cuanto se está haciendo es corresponsable. Dios quiere al hombre en cuanto hombre y al gato en cuanto gato. No busquen categorías donde existen existencias. Cada ser tiene un espacio de respeto y camino a respetar. Torturar a un animal, sea cual sea, es sadismo.

La ayuda mutua es necesaria. El hombre toma precauciones con los obreros que se unen y cree que los animales domesticados no vendrán en grupos contra él. Los animales domésticos no lo harán, pero la persecución o abuso, a largo plazo, consigue la desaparición de especies útiles cuando no necesarias.

El hecho de no respetar la utilización de las aguas produce fuentes no potables y enfermedades.

Los efectos siguen la causa y caso de que el hombre no practique la corresponsabilidad, las generaciones en devenir le señalarán como culpable.

Los legisladores comienzan a tomar en serio el hecho de que realmente existe la construcción de ciertas autodestrucciones.

El hombre es un ser más en la creación y gracias a las circunstancias, Espacio y Materia que le rodean sobrevive conforme a su naturaleza.

La responsabilidad hasta el Ultimo Día

Durante el Tiempo se hace la historia. La cadena de acciones u omisiones ofrecen como resultado el presente en camino hacia el futuro.

El cambio o “muerte”, siendo un descanso o transformación, lo aceptamos ahora. Cualquier movimiento seguirá siendo solidario y corresponsable hasta la Eternidad.

Vivimos en un mundo de responsabilidades no confundidas y sí mezcladas, interdependientes y animadoras de obras futuras. La vida del mérito, o mejor, el camino corresponsable, aunque los hechos se realicen en el tiempo, desembocan en la Eternidad. “La expectación ansiosa de la creación, dice el Apóstol Pablo, está aguardando la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a la vanidad no de grado, sino en atención al que la sometió, con esperanza que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, pasando a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que la creación entera lanza un gemido universal y *anda toda ella en dolores de parto* hasta el momento presente”⁴.

Los “dolores de parto” evocan el contenido de cada ser con fuerzas, capacidad, colaborador y engendrador del mundo heredado y futuro. Vivimos como en matrimonio constante con cuanto nos rodea. El hombre convive con la creación y desentenderse de ella es un aborto sin causa. Tenemos en nuestro quehacer lo que falta de camino al ser que engendramos. No buscar sacrificios y sí esforzarse en la vida solidaria, pues, dependemos de la naturaleza que hacemos.

La obra, siendo corresponsable, necesita compañía y aceptación interna. No es suficiente someterse a la ley, pues, de hecho, existen leyes injustas contra las que es necesario informar.

4. Rom VIII, 19-22.

“La creación está aguardando la revelación de los hijos de Dios”, es decir, necesitamos saber que somos hijos de Dios y, sabido, actuar como tales.

El camino es conocido. En el Monte Sinaí luces pegaron la tierra al cielo. “Los hijos de la Promesa” o “hijos de Dios”⁵ reciben la Ley, Tora, “espiritual” interior y universal. El Pueblo, testigo e informado, se compromete a realizar una obra universal que viene de Dios y encamina a Dios. “Que no el que lo parece por fuera es judío, sino el judío que es tal en lo escondido y la circuncisión del corazón en espíritu, no en letra”⁶, pues, Adonai exige ser servido “sinceramente con todo el corazón”⁷. “No hay distinción entre el judío y el gentil, dado que uno mismo es el Señor de todos”⁸, pero no olvidar que “de los israelitas es la adopción filial”⁹.

“Digo, ¿por ventura repudió Dios a su Pueblo? Eso no, que también yo soy israelita, de linaje de Abrahan, de la Tribu de Benjamín”¹⁰.

La Ley de la Luz, es decir, la Tora o Maestro de cada día es una garantía de orientación hacia el Omega, mientras se coopera a la “obra de Dios”¹¹. El eseniano, Apóstol Pablo, declarando “solo el residuo será salvo”¹², no delimita la acción del Maestro y sí la del círculo de seguidores. El Maestro o Mesías de la Salvación, siendo Camino y Modelo, llama a cuantos quieran seguirle y cooperar a la obra que ha comenzado “el resto”. El Apóstol es “embajador”¹³ de aquel que en griego han llamado Xristos o Cristo. “Nuestro Señor Jesucristo consignará el Reino en manos de Dios Padre cuando conduzca a los creyentes a la contemplación de Dios, donde está el fin de todas las buenas acciones, descanso eterno y gozo”¹⁴.

Sin Cristo, es decir, la solidaridad, obediencia sincera a Adonai-Padre, Camino, Verdad y Vida, las acciones encuentran difícilmente el sendero que conduce a la Luz, Paz, Armonía y Felicidad.

La misión de la creación no es otra que conducirse al Ultimo Día u Omega. La responsabilidad de cada ser está orientada a ahorrar, mover, esforzar, hacer presión, acumular fuerzas y energías capaces de atraer al Mesías o Ultima Venida.

5. Rom IX, 8.

6. *Id.*, II, 27-29.

7. I Sam XII, 24.

8. Rom XI, 12.

9. *Id.*, IX, 4.

10. Rom XI, 1.

11. II Cor VI, 1.

12. Rom XI, 1.

13. II Cor V, 20.

14. Agustín, *De Trinitate*, I, X. n. 20 Ed. BAC.

Usando fórmulas manidas, habrá que afirmar que nadie se salva solo. La obra de la creación es de lo creado.

EL HALITO CREATIVO

San Agustín acudió al “*appetitus unitatis*” para explicarnos la fuerza unitiva y el camino hacia la armonía de las cosas. El hábito creativo se exprime en lo muy profundo. A veces no se sabe qué sea, pero cuando se experimenta, la persona queda confundida y extrañada.

El juicio ante ciertas posiciones, siendo acertado y universal, tanto a Pablo como a Agustín, les obligó a pensar. El Apóstol afirma: “Pues cuando los gentiles, que no tienen Ley, guiados por la naturaleza obran dictámenes de la Ley, éstos, sin duda, sin tener ley, para sí mismos son ley, como quienes muestran tener la obra de la ley escrita en sus corazones”¹⁵.

Aunque sea difícil explicar el concepto Paulino racionalmente, sin embargo tiene raíces en el judaísmo y San Agustín de alguna manera sigue la misma orientación. No sé si será posible hablar de una especie de reflejo de eternidad, centelleo o chispazo; pero lo que sí es verdad, que muchas personas sienten y han sentido lo que San Agustín llama el “*Primo ictus*”, es decir, una experiencia de la presencia de algo que tiene que ver con lo eterno. Resulta que durante un espacio mínimo de tiempo, la persona siente que algo desde sí aclara define, sublima, vincula y aúna a los demás con la creación. El iluminado quisiera gritar y abrazar a cuantos le rodean y alabar y declarar que merece la pena vivir esta vida.

La experiencia de la eternidad ofrece esperanza, convence a la persona del hecho de la libertad y le anima a hacer continua crítica. Unos, como Teresa de Avila, dirán que vieron a Dios, pero también San Pablo y San Agustín, no estuvieron lejos de tal afirmación. El interior se llena de algo que crea, es decir, anima a obrar lo que queda a la creación. Nadie de los iluminados, sean profetas, Moisés o cualquier otro, limitan el mensaje creativo.

La base habrá que buscarla en la Creación. La persona “si sabe que no sabe, se conoce y si ignora que se ignora, no se busca para conocerse... al buscarse para conocer sabe que se busca e ignora”¹⁶. El sí mismo conocido o “*memoria sui*”¹⁷ agustiniana es el pilar de quienes investigan en la “*impressa notio ipsius boni*”¹⁸.

15. Rom II, 13.

16. Agustín, *De Trinitate*, X, 3, n. 5.

17. *Id.*

18. *Id.*, VIII, 3, n. 4.

La prueba es que “ex noticia virtutum amamus, qua novimus in ipsa veritate... Et tamen nisi breviter impressam cuiusque doctrina haberemus in animo notionem, nullo ad eam dicendum studio flageremus”¹⁹.

Aunque los filósofos judíos Martín Buber y Levinas no utilicen las mismas palabras, siguen muy de cerca esta manera de pensar. El yo tiene como primera forma de ser el tú, es decir la relación necesaria en la vida o creación que se está haciendo con relaciones de amor y justicia.

Gracias al hábito creativo es fácil comprender la evidencia agustiniana: “Tu excita ut laudare te delectet, quia fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in Te”²⁰.

El amor de Dios y del prójimo no sólo es relacional y sí vital. Cuando la Tora manda: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”²¹ evidencia una necesidad en la creación. Caso que no se realizara el mandato, el mundo no tendría sentido, pues, no merecería la pena de esperar y menos de favorecer el devenir. El hombre que no cumpla tal precepto comete delitos y se sitúa fuera. Es absolutamente necesario amar al prójimo como a sí mismo. El amar es tan amplio como el ser justos y, teniendo en cuenta ambos términos, se juzga, es equitativo y busca el justo medio. No lo contrario.

La Humanidad está como preñada del hábito que le mueve hacia el futuro confiado y conocido, amado y ansiado. Muchos otros han hecho el camino, pero es necesario hacerlo en quehacer y devenir.

Los profetas recibieron mensajes para la Humanidad y aunque exista una Comunidad o Pueblo-Testigo, Testimonio y comprometido, sin embargo la obligación es universal. Nadie diga que ignora o que no le han informado, pues, la ley está escrita en los corazones y por algo Bergson, Spinoza... amaron tanto lo creado que uno casi llegó a identificar la Naturaleza a lo Supremo.

“Es más fácil predicar que dar trigo”.

De poco sirve el hablar y hablar, darse golpes de pecho una y mil veces, prometer mil pájaros en el aire cuando se sabe que no existen medios para tener uno. Las teorías, doctrinas y buenas palabras se las lleva el viento. Hechos más que dichos. Con los dichos no avanza la creación y sí poniendo músculo a la doctrina.

19. *Id.*

20. *Id. Confesiones*, I, 1. n. 1.

21. Lev XIX, 18.

Predicadores salen a las plazas buscando fieles y, creyendo haber hecho o dado un mensaje, vuelven contentos y satisfechos. Con la obra intencionada se repara caso de que exista error, delito o marginación, es posible reorganizar, reparar y entrar en la obra de Dios aceptando la falta y reparándola. No basta decir que se ha cometido un error o delito, es necesaria la reparación. La obra, durante el tiempo que no deviene, ha perdido un espacio, un progreso y éste debe repararse con el fin de que la armonía vuelva. Una acción perdida impide la marcha de una parte del futuro esperanzador, y quien haya cometido la falta, de alguna manera retarda la Venida.

Cuanto se dice de la Creación tiene aplicabilidad entre los humanos. El herido sanará una vez que el agresor haya puesto los medios útiles para sanar la herida. Las heridas no se curan con palabras. El predicador ofrece algo que no le cuesta, informa, pero quien escucha necesita conocer, experimentar la práctica, que alguien se le acerque y colabore en el esfuerzo. El amor no existe sin práctica, participación y compromiso en las acciones.

San Pablo declara que la obra deberá hacerse con “caridad, pureza y desinterés”²². Santa Teresa de Avila nos diría: “en verdad”, como manda la Biblia: en cuerpo y alma, con intención pura y sin hipocresías ni segundas intenciones.

La reparación institucional existe. Un ejemplo: La Sede Apostólica, declarando que la Santa Inquisición cometió errores, no recibe la reconciliación mientras no devuelva bienes robados o repare las calumnias e injurias. Las palabras, aunque sean dichas por personas muy venerables, no disculpan. La calumnia hecha por los inquisidores obliga a la devolución del honor. Otra cosa sería, si las actuales Instituciones eclesiásticas declarasen que no son herederas de las enseñanzas y prácticas de cuantas les precedieron.

Otro caso. En 1492 los judíos, viviendo en territorios sometidos a las Coronas de Castilla-León y Aragón, fueron expulsados. La razón no era porque fuesen contrarios a la disciplina ni a las Coronas, sino que únicamente se temía contagiasen de judaísmo a los súbditos de unos Reyes “Católicos”. Cambiadas las circunstancias, la Corona de España está obligada a anular el Edicto y devolver los derechos a cada judío que pruebe ser heredero de cuantos fuesen expulsados. No hace falta pedir perdón. Con el perdón no se come y tampoco se anda el camino de esfuerzo comunitario. Muchos piden perdón por medio de intermediarios cuando no declaran que las injusticias fueron cosas de otros tiempos. Eso no es reparación.

22. Heb XIII, 2.

LOS SALVADORES

Cada época obtiene genios, salvadores, profetas, testimonios que acomodan las circunstancias a la obediencia o Alianza con el Creador.

Abrahan obedece, José favorece y acoge, Moisés enseña y guía, Samuel corrige y escoge, David peca, alaba y repara, Jesús declara, cumple y testimonia, reconcilia y permanece, Pablo coordina, Agustín asimila. Ghandi, Madre Teresa, Abbé Pierre... testimonian. Don Quijote puso el brazo a favor de los desfavorecidos, justicia y verdad, mientras muchos otros, que llaman guías, tan sólo son producto de la propaganda. Los occidentales racionan y cartesían demasiado. El cálculo les conduce a la injusticia e hipócritamente se desentienden de la obra animadora de la creación. Las Instituciones que ordenan el capital, la producción, los alimentos e incluso los nacimientos, la polución y el medio ambiente, están fundados en el “justo medio” aristotélico y no en el “amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

No es justo ofrecer migajas a quienes necesitan pan para sobrevivir. No es justo dejar los campos productivos sin frutos, cuando otras gentes viven en tierras desérticas, mueren de sed y de hambre.

¿Quiénes son la causa de millones de muertos en las guerras y penuria de alimentos?

Miles de personas no participan suficientemente en la obra de la creación precisamente porque se les niega la posibilidad.

Por desgracia el esfuerzo de los bien capacitados ofrecen energías a la lucha por otro mundo dejando abandonados a cuantos caminan por éste. El egoísmo se camufla.

Salvar no es ser paternalistas. Salvar significa: aclarar, apoyar, favorecer, fomentar y entregar capacidad a quienes quieran definirse como personas, es decir, libres, autónomos y responsables. No salva quien entrega trigo con el fin de conseguir cadenas de compra y venta obteniendo la sumisión económica, ni tampoco cuantos propagan ideologías maltratando la libertad del individuo. Salva quien entrega la semilla apropiada, enseña cómo se debe trabajar y consigue autonomía y responsabilidad en quien la recibe.

La salvación no se hace entre seres sometidos a obediencias diferentes que la divina. El Pacto se ha hecho con Dios. La responsabilidad ante la sociedad y la divinidad, ante la Venida a la que participamos y ante la Creación que generamos, es personal.

Caso se abandone al otro no se le ama, caso no se le socorra tampoco se le ama, caso se le torture se le desprecia. El otro como el sí mismo acumula interrelaciones, y romperlas equivale a disminuir o destruir obras salvadoras.

Gracias a la información y a los medios adecuados para recibirla y ofrecerla, la Humanidad es una Sala Universitaria y vibra como las cuerdas de un tambor. El otro está al lado y clama a cada puerta. Desentenderse, camuflarse, esconderse o desolidarizarse de las necesidades sociales o de la Comunidad, es estar fuera del principal mandato de la Tora.

Existen muchas cosas que hacer. Poco ha sido hecho o se hace en orden a la obra salvadora de la creación. Grupos de personas informadas o que se informen son necesarias, con el fin de presentar en colaboración obras apropiadas para conseguir paz y algo de felicidad.

CONCLUSIONES

Desde el Comienzo y en el Tiempo los seres hacen una historia solidaria. Los “dolores de parto” de la creación obligan a la corresponsabilidad.

Las normas reveladas ofrecen orientaciones de caminos, pero cada ser hará el suyo.

La singularidad y armonía de esfuerzos conducen la Creación a la Venida.

Somos responsables de la obra creativa que se hace.

Nadie colabora a la salvación sin convivir y realizar la obra creadora.

Leandro RODRÍGUEZ